

Papá Peña

Orlando Peña Romero

PREFACIO

Antes de entrar en materia debo aclarar varios aspectos los cuales no pienso ni por un momento enumerarlos. Este trabajo no pretende ser una joya de la literatura hispana ni mucho menos, porque mi forma de redactar es muy sui géneris y en casos puede chocar con los esquemas establecidos por la Academia u otros criterios literarios.

También la encuadernación es un producto de reciclado pues como todo está tan carito, decidí tomar y mejorar algo que mi esposa iba a desechar por obsolescencia.

Pero al tocar tantas anécdotas que pudieran provocar sonrisas, es la vida real. Yo también me he reído de estas cosas insólitas que han pasado dentro del matrimonio de mis padres, pero también, hay partes que me han emocionado sensiblemente y sobre todo, me han hecho recordar otras que si las expongo tendría que, en lugar de un testimonio, hacer un tratado psicosocial de una persona, que es como somos todos cuando nos individualizamos: increíbles. Gracias

PAPÁ PEÑA

Felipe Casimiro Peña Juárez, que así se nombraba mi señor padre, nació el 4 de abril de 1909 en Valladolid (Papá¹ lo pronunciaba *Valladolid*), hijo natural de Anacleta y Jesús (vizcaíno y nada que ver con el del pesebre), pero luego de cortísimo tiempo mis abuelos contrajeron nupcias

¹ Debido a los juegos de palabras que emplea el autor, se ha conservado la mayúscula inicial en palabras como Padre, Madre, etc, tal y como aparece en el original. (N.E.)

y legitimaron mediante registro bautismal en la iglesia parroquial San Nicolás de Bari, al flamante niño que, un montón de años después, sería mi Papito querido.

Su madre, mejor dicho su Mamá, o lo que es lo mismo mi abuela (a la que nunca conocí), era una bordadora exquisita que nació y murió en Madrid muy cerca, según mi Padre, de la casa donde falleció también don Cristóbal Colón², o por lo menos eso me dijeron mis mayores. La carta, cuyo sobre ribeteado en negro con el anuncio de su deceso, la recibió mi Padre un año después del deceso, pues España estaba bajo la censura de Paquito Franco. En ese infausto día llegamos a la casa mi Madre y yo y nos sorprendimos al verlo tan temprano en la casa, sentado en un sillón con la carta en la mano, la cual, extendió a mi Madre sin pronunciar palabra, y más tarde nos invitó a comer en un restaurante chino y nos fuimos para el teatro. Así cerró mi Padre este triste día para él y por consiguiente para todos.

Mi Abuelo, era un artista (por lo que pude conocer un poco bohemio e irresponsable), se dedicaba a la escultura y, para vivir, tallaba esos muebles conocidos en Cuba como Renacimiento Español.

¿Por qué de lo anterior? Pues nada, Abuelo cargó con Abuelita y sus tres hijos para Paraguay (dos varones y una hembra) a trabajar en un aserradero de maderos y como es natural, tallando muebles, que al parecer lo hacía muy bien, pero allí lo sorprende la famosa guerra del Chaco y, ni corto ni perezoso, cruzó el río Paraná y con su impedimenta a cuestas llegó a la Argentina, o lo que es lo mismo, a la tierra prometida, pero no sé cómo se enredó en no sé qué problemas y embarcó hacia Cuba. Luego, al decir de mi Padre, y no sé por qué jodida razón, dejó a los dos varones en tierra cubana y reembarcó de regreso a España situando su residencia, ¡dónde sino!, en Madrid; aquí le pierdo la pista al Abuelo, pues mi Padre jamás volvió a hablarme de él.

Permítame señor lector o lectora (si es que esto lo llega a leer alguien) una aclaración antes de continuar, mi Papito no se caracterizaba

² Cristóbal Colón falleció en la ciudad de Valladolid en mayo de 1506 (N.E.).

por ser ni locuaz ni comunicativo y mucho menos sobre su familia. Por ejemplo cuando yo nací dos vetustas tías de rancia estirpe hispana, visitaron el Hospital para verme y, de regalo, me trajeron tres naranjas de la China. Esto ofendió tanto a mi Padre que utilizando la cubanía que había adquirido en 1936 legalmente para poder trabajar en Cuba por el famoso 30%, las envió sin sello de correo para el mismísimo “carajo” y ahí perdí dos parientas, porque jamás él las perdonó ni yo las volví a ver.

Volviendo al Viejo (nunca me dirigí a él de esta manera, por eso aún conservo mi integridad física), en La Habana consiguió un trabajo de mensajero de una farmacia para cuyo quehacer le facilitaron una bicicleta de un solo pedal (bueno, algo es algo) lo que fue un buen comienzo para él.

Su hermano menor, Cecilio (que aunque no era marino sí era tremendo “barco”³), al parecer heredero de la veta artística de su progenitor, poco después comenzó a trabajar como masillero en las obras del Capitolio Nacional.

Pero a ese muchacho le gustaban en exceso las habaneras de piel canela y por cierto era un poco débil a la carne, así que todo lo que ganaba se quedaba en la nada o lo mucho de sus correrías, al punto que una noche mi Padre llegó al cuarto que tenían alquilado en San Miguel y Lucena y con cierta sorpresa (pues él ya lo conocía por otras fechorías) encontró que lo dejó, como se dice “en cueros”. Papá lógicamente montó en un soberana cólera y días más tarde lo embarcó para la Madre Patria sin excusas ni pretextos.

Pero el asunto no quedó ahí, a los pocos meses el Tío (¡qué tío!) se montó (de polizón) en el *Marqués de Comillas* (uno de los *steamship*) que hacía los viajes Vigo-La Habana; al llegar a puerto fue detectado por las autoridades aduaneras y como el muchacho no podía llamar a su hermanito querido, o sea a mi Padre, llamó a las dos tías de marras. Pero sin embargo, como estas conocían también el “pañó” dejaron que lo deportaran y nada le dijeron a mi Padre, que si bien estaba encabronado

³ En Cuba, forma figurada para referirse a alguien perezoso, poco diligente. (N.E.)

por lo de las tres naranjas, ahora les pedía la cabeza, porque a la larga o a la corta era su hermano menor.

Bien, para terminar con el Tío, conocí que ya en España no sé en qué se metió que fue a dar a la Legión Extranjera, en esos tiempos dicen, que si salías vivo se sobreescribían todos los delitos que hubieras cometido. Pues una vez militar, hizo la campaña de Marruecos y siendo ya Capitán en su unidad (parece que era duro el Tío), cuando la República, cayó en la banda del Generalísimo Paco Franco y fallece participando en la toma de Madrid, cuando una granada le vació el abdomen.

Retorno a mi Padre: señores no me lo creerán, era el hombre más idealista y soñador que yo he conocido. Pero también le gustaba el *Partagás Ovalado*, cigarro que los jóvenes de la época le decíamos “rompe pecho”, además le gustaba la cerveza *Cristal* (a mí la *Hatuey*), era del club de pelota *Habana* (yo del *Almendares*), tenía una letra preciosa y dibujaba los cartelitos del precio de los zapatos que la peletería *La Defensa* (de Monte y Someruelos) ponía en vidriera, él fue en ese centro el mejor dependiente y líder sindical.

Aquí debo intercalar una anécdota clásica del quehacer en la sociedad de consumo como dicen ahora: al salir yo de la escuela, mi Madre comenzó a enviarme a la peletería con una merienda para mi Padre, un sube y baja (café con leche y pan con mantequilla). Yo se lo llevaba a la trastienda y él lo disfrutaba y mucho más cuando yo, su hijo predilecto (el único), se lo llevaba. Un día, un trabajador y amigo de él me pidió si le podría traer lo mismo del café de enfrente, y yo que siempre fui buena gente, accedí. Pero cuál fue mi sorpresa, aquel tío me dio 10 centavos de propina y esto me embulló y ya no ponía mala cara para llevarle la merienda al viejo en lugar de jugar pelota, sino que apuraba a Mami. Bueno, el fin de esta historia, me estaba buscando un buen dinero hasta que mi Padre y el dueño de la peletería se enteraron y pusieron un camarero para ello, y yo quedé “cesante” de inmediato y con un buen rapolvo de mi señor Padre que no permitía esas libertades mías. Bueno, un problema de época y de respeto.

Papá Peña tenía tres vicios fuertes, su esposa (mi Madre) y digo así porque jamás miró, por lo menos delante mío a una mujer, salvo el

día antes de mi primer casamiento, en el Hotel Riviera, al pasar de una mulata que, por su espectacular porte, si Papi no la mira yo hubiera dudado de su condición varonil. El segundo vicio fuerte lo fue la pesca, nunca dejó de ir a pescar un domingo (siempre me llevaba). Inclusive el dueño de la peletería donde trabajaba, por su trabajo, seriedad y competencia le propuso interesarlo en la firma (asociarlo) pero como tenía que ir algunos domingos declinó la jugosa oferta (mamita por poco lo mata). Así era él, genio y figura. Pero su tercer vicio, y esto sí era malo, se aficionó al juego, buscando siempre una salida para las deudas y el mejoramiento de la vida de su familia. Lo peor de este vicio era que Papá fue el tipo más fatal que conocí, es decir, cobarde para ganar y valiente para perder. Él jugaba en el “palacio de los Gritos”, es decir el Frontón Jai Alai y el Habana Madrid. Quiso además que yo fuera pelotari y soñaba verme con la cesta en la mano y que además siguiera su vida, es decir en el giro de la peletería pero yo, conociendo el negocio desde que nací, le dije: -“Papi, el día que los zapatos se lleven en la cabeza, ese día seré peletero”. Y lo de pelotari, como me enteré que la pelotica era de tripa de pato más dura que el granito y que ya a un pelotari le habían vaciado un ojo, “*the same*”⁴, “naranjas”, que es lo mismo que NO.

Conocí que mi Padre, en la década del 30, había abierto una peletería en la calzada de Jesús del Monte a la cual bautizó con el nombre de El Paquete Barcelonés. No sé por qué, ya que él nunca cortó con los montañeses y menos con los galaicos, y ello lo tuve siempre claro cuando un día le dije cariñosamente “Gallego” y “por poco me cuesta mi corta existencia”. Santo y bueno. Papá era vallisoletano y a todo dar español. Sobre esto nunca entendí por qué amaba tanto a España y cuando le preguntaba ¿por qué no iba de visita a su tierra natal? Su respuesta era rápida y tajante: “A buscar qué”.

Una cosa sí tenía, era de muy buen comer. Cada vez que podía nos llevaba a cenar al Cantón, detrás del hoy Hotel Parque Central o a comer el mejor “*filet mignon*” de Cuba en el restaurante La Moda en la

⁴ Expresión inglesa que significa “lo mismo”; en este contexto, “en resumen”. (N.E.)

calle Águila u otro cerca del Parque del Cristo, Las Maravillas, que por cierto era de chinos.

Su matrimonio duró hasta su muerte. Es decir, el “hasta que la muerte nos separe” juró y cumplió. Sobre esto hay algo interesante, mi abuela Vitalia Valdés (era hija de la Casa Cuna) no dejaba a mi madre Esperanza ni a sol ni a sombra en lo referido al noviazgo y por fin se produjo, por la vía civil, el matrimonio, porque Papito aunque era temeroso de Dios no podía ver a los curas ni en fotografía (él en España había estudiado en escuela Salesiana, vaya Vd. a saber qué pasó). Luego, a los 5 años de matrimonio, cuando yo vine al mundo, se conoció que el notario que ofició el matrimonio no lo oficializó debidamente y por tanto, Papi y Mami estuvieron 5 años viviendo en concubinato, para que vean. Este caso todo es un asunto de puntos de vista, realmente yo nunca supe cómo mi abuela tomó este “pequeño incidente”.

Papi, en cuanto al matrimonio, considero que mostró ser un santo, porque Mami no sabía ni freír un huevo, al punto que un día hizo un arroz con pollo y no limpió la molleja; sin embargo a Papi le encantó, pobrecillo, lo que debe haber sufrido, pero el amor lo tolera todo.

Así sucedió también cuando llegó del trabajo un día, y notó que su llave no entraba en la cerradura que durante años abría y por tanto tocó la puerta; su asombro no pudo ser mayor al ver salir a un hombre totalmente desconocido. Entonces anonadado y pensando lo peor le pregunta que quién era y qué hacía allí. El hombre calmado le pregunta: -“¿Vd. es el esposo de la Sra. Esperanza?”. A la respuesta afirmativa, le extiende la mano y le da un papel con la dirección en la que de ahora en adelante viviría, pues Mamita se había mudado para la calle Someruelos sin decirle nada. Sigue el amor ¡qué amor!

Y si aún queda dudas del aguante de mi Padre, lo fue aquel día en que veníamos en una guagua y al presentársele a Mamá un fuerte dolor abdominal (KK) descendió conmigo y pidió permiso en la tienda que estaba al lado de Lámparas Quesada en San Lázaro e Infanta y me dejó en la puerta; demoraba y al salir, muy nerviosa, me volvió a tomar del brazo y me dijo: -“¡Dios mío qué he hecho!”. El chisme: Mami tomó los 10 pesos de la comida de la semana y los dio de fondo

(“*down payment*”⁵) y compró un flamante refrigerador marca *Leonard*, que duró como 40 años. Ahí sí presencié una bronquita entre ellos, con palabras duras como: -“Espe... ¡tú estás loca!” A mi juicio, yo creo que sí.

Pero la última locura de Mamita lo fue: yo estando en la Escuela Militar de Instructores Revolucionarios del EIR en Tiscornia, me llaman a la puerta y allí encuentro a mi Padre muy compungido, y tembloroso de emoción me dice: -“¡Ay mi hijo, tu Madre!”. Imaginen mi reacción, yo creí lo peor, y no era otra cosa que Mami, entonces maestra, había arrancado para Oriente como alfabetizadora y le dejó al Viejo una escueta nota como si hubiera ido a la bodega⁶. ¡Pero Papito una vez más se lo perdonó!

El tiempo pasó y mi Padre se aburrió de ser peletero e incursionó en el oficio de vendedor (viajante), con muy buenos resultados si no fuera por el juego que todo o casi todo se lo llevaba, porque, ¡insisto!, era un perdedor nato y lo peor, no se daba cuenta. Su fuerte eran los zapatos de mujer y representó a varias fábricas, sobre todo a una fábrica ubicada en San Indalecio en Santos Suarez (yo creo que La Habana es una de las ciudades del mundo que más santos tiene en las calles), la marca *Floridette*, vendía muchísimo y yo, los sábados era el cobrador. Con 12 años, sábados de tener conmigo en un sobre carmelita de nylon hasta 10,000.00 pesos. Imagínese amigo lector, qué confianza tenía mi Padre en mí. Él nunca supo que en el proceso del cobro hacía un alto en el “*ten cent*” Woolworth⁷ de Galiano y San Rafael, para gastarme el peso que me daba de mesada semanalmente en un helado u otra chuchería.

Y así transcurría su y nuestra vida, en familia, pocas discusiones, mucha ayuda mutua y por sobre todo Mamá Esperanza era la que llevaba la voz cantante en la casa y podrán darse cuenta en la situación

⁵ Expresión inglesa que significa “pago inicial”, “adelanto”. (N.E.)

⁶ En Cuba y otros países americanos, nombre que recibe el almacén o tienda de géneros diversos, incluidos los de alimentación. (N.E.)

⁷ La Woolworth es una compañía norteamericana de distribución fundada en 1878 que fue pionera en una fórmula de venta minorista conocida como de a “cinco y diez centavos”. (N.E.)

de *somenage*⁸ o depresión, para potabilizar el término, en que mi Padre cayó producto de mi nombramiento como diplomático en el Reino de Marruecos, al que tuve que viajar por tiempo con mi esposa y Laurita, mi hija de 7 años, a la cual idolatraba. Pues bien cuando él regresó de despedirme del aeropuerto, se sentó en su sillón de la sala delante del retrato de la niña y estuvo varios días así, hasta que mi Madre lo estremejó de tal forma, que volvió prácticamente a la realidad. Lo que quiero expresar es su capacidad infinita de amar.

Volviendo a su vida laboral, en el 60 increíblemente mi Padre es cesanteado por un individuo que al parecer tenía tal potestad. Esto fue un duro golpe para él, que toda su vida la había dedicado al calzado, pero al verlo así tenía que hacer algo y lo hice, claro, valiéndome de algunos medios a los que yo tenía acceso en esa época, logré que lo nombraran en un Departamento de Control de la Calidad. Profundo conocedor de la materia y del mercado, en un round de inspección cerró tres fábricas de calzado. A ello la reacción fue inmediata, el propio Ministro de Comercio Interior “bajo el principio que había que producir para el pueblo”, lo trasladó para el sector de distribución en el que trabajó hasta su jubilación con el salario completo, porque obtuvo el galardón de la ley 270, pues era un excelente trabajador.

Su salud comenzó a declinar cuando, en esos tiempos luego de orinar sangre en un trabajo voluntario, un tremendo competente y humano urólogo le detectó un tumor entre el uréter y el riñón, la cosa estaba seria: cáncer. Ingresa, pues, para operación en el Hospital Nacional. Yo por mi parte y en mi trabajo, había hecho amistad con un diplomático español (inmigrante luego de la República) que ejerció de embajador cubano en Atenas (Grecia) y que se caracterizaba por tener un genio de mil demonios, pero que a su vez era un verdadero genio en términos de cultura e historia. Y por casualidad me entero que el día anterior había ingresado en el mismo hospital que mi Padre con un problema de próstata y la premonición me atacó, y raudo y veloz fui al hospital. Ya era

⁸ Posiblemente el autor aluda a un estado de *surmenage*, agotamiento crónico. (N.E.)

tarde, ambos habían chocado y combatido en la sala de urología con disparos de orinales, patos y cuñas. Pero al intervenir yo, logré hacerlos amigos.

Mi Padre duró 10 años más, pero lo más desgarrador para mí fue que estando solos en casa, por señas, me indicó que al día siguiente le iban a operar y cortar la mitad de lo que más aprecia un hombre, juro que no exploté en llanto porque me lo dijo con la entereza de un hombre de acero.



Papá Peña y Mamá Esperanza (1935).

Al final, estando todos de vacaciones en Varadero le fui a buscar para tomar algo y mi Madre me dijo que había salido para bañarse en la playa. Al sentir que la temperatura había cambiado bruscamente un algo me empujó a buscarlo para evitar que se metiera en el agua. Fue también tarde, a partir de ese fatídico momento de su vida empeoró su salud al punto que de Varadero fuimos al Hospital Docente Calixto García y allí duró una semana. Pero aún me cuestiono, por qué horas antes de morir me preguntó: -“¿Y USTEDES QUÉ VAN A HACER?”.

Una señora que me vio, me dijo: -“hijo, no sufras, él se sentó en la silla de hierro de al lado de la cama, miró al frente y expiró como un pollito, sin sufrir”.

EPÍLOGO

Entré al hospital con un ser humano enfermo y con qué salí, con una toalla, una máquina de afeitar, un par de chancletas viejas y un vacío tan grande que aún me emociono al recordar su pregunta nuevamente: -“¿y ustedes qué van hacer?”. Eso y mucho más fue ese español, un hombre de a pie que acogió y fue acogido por Cuba como uno más, es decir como la mayoría de nosotros. Pero lo único que me reprocho es no haber insistido en conocer más sobre mi familia española, quizás porque antes del 59 la mía de Cuba era *muyyy* numerosa y ello me satisfacía.

A ti, Papá Peña.